se distingue par son côté littéral, tout comme celle de la mort d'Abel développée dans le même contexte. On découvre chez Bardesane un questionnement unique concernant les figures bibliques archétypes du salut, Adam et Abel. Cette étude minutieuse apporte une meilleure compréhension des bribes de l'enseignement de Bardesane à notre disposition. Laetitia Ciccolini montre, à partir de deux florilèges bibliques de Cyprien, l'*Ad Quirinum* et l'*Ad Fortunatum*, l'intérêt qu'il y a à exploiter les apparats critiques. On y trouve en effet des citations ajoutées, substituées ou complétées : autant de cas de figure qui nous renseignent sur la réception de l'œuvre, sur l'histoire du texte biblique et de son interprétation. Aline Canellis étudie en détail l'usage qu'Ambroise fait des citations scripturaires dans la première oraison funèbre de son frère Satyrus, comparée à la deuxième (*De excessu fratris*). La professeure de St-Étienne se livre ensuite au même exercice pour l'*Epistula* 127 de Jérôme, qui est un éloge funèbre de Marcella composé deux ans après la mort de la sainte femme. Les citations sont convoquées pour décrire l'héroïsme de la vie de Marcella, dont l'éloge se mue progressivement en une apologie du christianisme. Nicolas Potteau étudie la place des citations du Cantique des cantiques dans la controverse entre catholiques et donatistes aux 4e et 5e s., controverse dans laquelle Augustin est un acteur majeur, qui met ici en œuvre les règles herméneutiques explicitées dans le *De doctrina christiana*. Esther Falcon recherche les sources bibliques de l'*Alètheia*, un texte à la fois didactique et épique que le poète marseillais Claudius Marius Victorinus composa entre 435 et 450 ; l'A. défend la thèse d'une probable influence de la tradition juive (Philon, la Torah orale, la littérature intertestamentaire). Jean-Noël Guinot présente l'utilisation que Théodoret de Cyr fait de la Septante et la manière dont il recourt au texte hébreu et aux traductions d'Aquila, de Symmaque et de Théodotion. Théodoret fait partie du petit nombre des exégètes anciens qui accordent une véritable attention à la critique textuelle, qui remplit diverses fonctions dans ses commentaires de l'AT. Maxime Yevadian étudie l'interprétation de l'épisode de l'incrédulité de Thomas (Jn 20,14-19) chez les Pères arméniens. Cette péricope a été commentée par Athanase dans sa *Lettre à Épictète*, et l'exégèse athanasienne s'est progressivement imposée en Arménie dès 430, à travers une lettre d'Acace de Mélitène au catholicos Sahak et à Mesrop. La péricope a été utilisée dans le débat théologique arménien durant tout le premier millénaire : rapprochée de Jn 2,18-21, dont l'enjeu est de croire, par un seul acte de foi, dans les enseignements de Moïse et de Jésus, elle est devenue une exhortation à croire aux deux natures du Christ : humaine («mon Seigneur») et divine («mon Dieu»). Jean-Marie Auwers

La pobreza en el mundo antiguo. Editado por Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo, José Remesal Rodríguez. (Instrumenta, 81). Barcelona, Edicions de la Univer-

RHE
COPYRIGHT REVUE D'HISTOIRE ECCLÉSIASTIQUE
THIS DOCUMENT MAY BE PRINTED FOR PRIVATE USE ONLY. THIS DOCUMENT MAY NOT BE DISTRIBUTED, STORED IN A RETRIEVAL SYSTEM WITHOUT PERMISSION OF THE PUBLISHER

sitat, 2022. 29,5 × 21 cm, 228 p., € 36. ISBN 978-84-9168-900-3.

Damos noticia de la publicación de las actas del décimo primer Coloquio de Historia Antigua celebrado en Zaragoza los días 9 y 10 de septiembre de 2021 donde se abordó una temática de enorme actualidad e interés: la pobreza. Hoy nos preocupan las desigualdades entre pueblos y naciones, pero también existió la desigualdad y la pobreza en la Antigüedad, afectando a amplios sectores de la sociedad. Los participantes en el coloquio abordaron el tema desde diversas ópticas centrados en el mundo greco-romano.

La profesora Lucia Cecchet, de la Università degli Studi di Milano, presentó un profundo y muy meticuloso análisis del término griego *penetes* para ayudar a interrogarnos a propósito de quien era realmente considerado un "pobre" en la sociedad del mundo helénico (ver en las p. 13-21: "Percepción económica y social de la pobreza en las fuentes griegas arcaicas y clásicas"). La palabra griega *penetes* —traducida en italiano como "i poveri" y en castellano como "los pobres"— inicialmente, en el griego antiguo, era un término para referirse a aquellas personas que se ganaban la vida mediante el trabajo, mientras que los *penetes* no carecían de lo necesario para vivir, los *ptochoi*, "los indigentes", no poseían nada y vivían de la mendicidad.

Aida Fernández Prieto y Miriam Valdés Guía nos brindan una aproximación a la vida cotidiana en los hogares más empobrecidos de Atenas como consecuencia de la guerra del Peloponeso; un hecho bélico que afectó muy directamente a los colectivos más vulnerables: los ancianos, las viudas y los huérfanos que, en aquella circunstancia, precisaron —de la polis ateniense— de algunas medidas proteccionistas (ver en las p. 23-52: "Familia, pobreza y vulnerabilidad en la Atenas clásica: ancianos, viudas y huérfanos de guerra").

La profesora de la Universidad de Zaragoza Laura Sancho Rocher durante las sesiones del coloquio profundizó en las motivaciones que impulsaron a la Atenas democrática a contribuir con ayudas económicas a beneficio de aquellos ciudadanos con menos recursos (ver en las p. 53-71: "La política democrática de los suburbios: de Pericles a Eubulo"), ya que las subvenciones en metálico y en forma de alimentos era la forma habitual de repartir los beneficios económicos de la polis y, así, contribuir a fomentar el sentimiento de pertinencia.

Finalmente, Marco V. García Quintela concluye las aportaciones sobre la pobreza en el mundo helénico con un estudio sobre la vida de pobreza según Sócrates, que la vindicó como una forma de vida alternativa al margen de la vida pública de la Atenas democrática; una opción que, de alguna forma, podría coincidir con la opción de pobreza voluntaria de los miembros de las órdenes mendicantes del Medioevo (ver en las p. 73-87: "La *pobreza* de Sócrates y la Academia de Platón"), ya que la "pobreza" era vista por Sócrates como una vida alternativa, ajena a la vida de la polis.

RHE
COPYRIGHT REVUE D'HISTOIRE ECCLÉSIASTIQUE
THIS DOCUMENT MAY BE PRINTED FOR PRIVATE USE ONLY. THIS DOCUMENT MAY NOT BE DISTRIBUTED, STORED IN A RETRIEVAL SYSTEM WITHOUT PERMISSION OF THE PUBLISHER

En la segunda parte del volumen que reseñamos para los lectores de la *RHE* los autores tratan sobre la pobreza vivida en diversos contextos del mundo romano. De entrada, el profesor de la Universidad de Barcelona Javier Velaza, define, y explica, los términos latinos *pauper* y *paupertas* que, según parece, para los romanos no tenían un sentido demasiado preciso ni definido. Por lo que se refiere al *pauper* sería aquella persona con recursos limitados pero suficientes para subsistir; mientas que la *paupertas* sería una condición humana que, incluso, podía ser entendida talmente como una virtud (ver en las p. 89-97: "*Quid est pauper?* El *pauper* romano, entre la literatura y la epigrafía"). Sin duda, en la Roma clásica hubo pobres de verdad que carecían de lo fundamental para vivir y que se arrastraban por la marginalidad de la vida social. Solamente el advenimiento del cristianismo habría de convertir a los pobres en objeto de un nuevo concepto de la caridad, confiriéndoles, si no una voz y un rostro, al menos una vaga silueta, tal como en 1983 ya lo puso de relieve el profesor de la Sorbona, el Dr. Charles Pietri (ver, *Les pauvres et la pauverté dans l'Italie de l'Empire chrétien, IVe siècle*).

Ana Mayorgas Rodríguez a partir del texto *De re publica* de Cicerón, de la biografía sobre Rómulo que escribió Plutarco, de la obra *Antiquitates Romanae* de Dionisio de Halicarnaso y del texto de la crónica *Ad urbe condita* de Tito Livio analiza el concepto de pobreza y el de riqueza en los relatos sobre los orígenes de Roma; unos orígenes que acostumbran a ser presentados como humildes y muy modestos para poder enaltecer su posterior desarrollo, cuando Roma llegaría a formar un imperio de alcance mediterráneo (ver en las p. 99-112: "*Humilis multitudo.* Pobreza y riqueza en las narraciones sobre el origen de Roma"). En efecto, los romanos no tenían ningún pasado remoto glorioso. Sus antepasados eran pastores trashumantes de la Edad del Bronce que desde medianos del segundo milenio a.C. habían empezado a frecuentar las colinas sobre las que, posteriormente, se asentaría la ciudad de Roma. Este pasado humilde marcó la visión que los romanos tenían de sí mismos; así, en sus orígenes no había ni imperios, ni grandes reinos como sí los había en el pasado griego. Los romanos transmitieron oralmente una serie de relatos que terminaron componiendo una narración cronológica más o menos coherente, memoria oral que se reproducía en fiestas como los *Parilia* y los *Lupercalia* en el Palatino, donde se encontraba el Lupercal y la cabaña de Rómulo, directamente vinculados a la topografía urbana de Roma a partir de los siglos II y I a.C., y es muy posible que esta memoria condicionase el relato tradicional romano que habla, en sus orígenes, de una población sin recursos y de baja condición social; un pasado oscuro y de pobreza que conduciría a Roma a una posición posterior de relevancia política y social que terminó por conquistar todo el Mediterráneo.

Sigue en las actas la aportación del profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Eduardo Sánchez Moreno que reflexiona sobre el imperialismo romano visto como un código narrativo entre domina-

RHE
COPYRIGHT REVUE D'HISTOIRE ECCLÉSIASTIQUE
THIS DOCUMENT MAY BE PRINTED FOR PRIVATE USE ONLY. THIS DOCUMENT MAY NOT BE DISTRIBUTED, STORED IN A RETRIEVAL SYSTEM WITHOUT PERMISSION OF THE PUBLISHER

dores y dominados, señalando que la supuesta "miseria" de los vencidos en las *pro-vinciae* era particularmente enfatizada para denigrar a los enemigos (ver en las p. 113-124: "La pobreza en la narrativa del imperialismo romano. Algunas representaciones cruzadas"); un estudio donde se pone de manifiesto como la "pobreza" de los enemigos era presentada como una argumentación para justificar la extensión del *Imperium* pero sin dejar, no obstante, de enaltecer una pobreza de carácter "honorable" vista como *virtus,* una actitud que se desarrolló en el proceso de maduración de la hegemonía romana que posibilitó contemplar una *paurpetas rustica* talmente una metáfora de paz.

A partir de los escritos ciceronianos, el profesor de la Universidad de Zaragoza Francisco Pina Polo se interroga a propósito de las actitudes de Cicerón ante el mundo de la pobreza y de los pobres. Este famoso orador y escritor romano defendió como una cosa evidente la existencia entre ricos y pobres y se opuso —calificándolas de demagógicas— aquellas leyes frumentarias y agrarias que querían contribuir a nivelar las desigualdades (ver en las p. 125-139: "*Miseria ac ieiuna plebecula*: la posición de Cicerón frente a la pobreza), mostrando Cicerón en sus escritos un notable menosprecio hacia los pobres en los cuales veía el germen de potenciales criminales, a unas personas ignorantes que podían ser fácilmente manipuladas y reclutadas por los sediciosos para poner en peligro la *res publica* romana.

Sigue un estudio de Yann Bertiielet de la Université de Liège en el cual, a partir de textos literarios y epigráficos, investiga si todos los sacerdotes romanos eran miembros de la aristocracia, o bien si algunos procedían de estamentos más modestos y considerarlos "pobres" (ver p. 141-150: "¿Plebeyos, mendigos y charlatanes entre los sacerdotes públicos de la Antigua Roma y de las antiguas ciudades de Italia?"); un estudio donde se pone de manifiesto como en el mundo romano el hecho de ser pobre (*pauper*) no necesariamente significaba vivir en la indigencia (*egestas*). En el artículo de Pedro López Barja de Quiroga se ofrece un análisis de la relación entre pobreza y esclavitud en el cual se indica que, una de las maneras de medir el grado de pobreza en la Roma clásica era la posesión de esclavos, calificando de "pobres" aquellos que no eran propietarios de ningún esclavo (ver p. 151-164: "Pobres y esclavos: el círculo de poder en la Antigua Roma").

Muy estremecedor es el estudio aportado por Rosa Cid López, de la Universidad de Oviedo, que lo centra en el análisis de un grupo social muy específico: las prostitutas ancianas —las *vetulae meretrices*— que experimentaron numerosas dificultades de supervivencia sufriendo una extrema pobreza y exclusión social (ver p. 165-181: "*Vetulae et meretrices*: pobreza, marginación social y género en la Roma Antigua). Aunque con la expansión del cristianismo se intentó atender las necesidades de las personas más desfavorecidas ampliando el concepto de "pobre", no llegó a eliminarse la fuerte estigmatización que sufrían las prostitutas por realizar una labor de subsistencia de carácter "infamante".

RHE
COPYRIGHT REVUE D'HISTOIRE ECCLÉSIASTIQUE
THIS DOCUMENT MAY BE PRINTED FOR PRIVATE USE ONLY. THIS DOCUMENT MAY NOT BE DISTRIBUTED, STORED IN A RETRIEVAL SYSTEM WITHOUT PERMISSION OF THE PUBLISHER

Los dos últimos estudios que coronan el volumen están dedicados a la Antigüedad tardía. La Dra. María Victoria Escribano Paño, a partir del análisis de las leyes imperiales desde Constantino a Teodosio II, examina la instrumentalización de la pobreza puesta al servicio del interés público a partir, sobre todo, del libro xvi del *Codex Theodosianus* (ver p. 183-201 : "Los pobres y los empobrecidos en el discurso legislativo de Constantino a Teodosio II), ya que Constantino incorporó el vocabulario, la retórica y la ética cristiana de la pobreza al discurso legislativo al establecer el año 329 que era deber de la Iglesia sostener a los *pauperes* y, así, colocó la pobreza al servicio del interés político.

Finalmente, Pedro Barceló centra su aportación en el estudio de las revueltas provocadas por la falta de víveres; unos tumultos que fueron bastante frecuentes en las grandes ciudades del imperio, principalmente en Roma, Constantinopla y Antioquía. Estos tumultos solían estar vinculados a disensiones religiosas o políticas que sabían instrumentalizar a los grupos más menesterosos y empobrecidos de la escala social (ver p. 203-211 : "Revueltas de hambre en las ciudades tardo-antiguas"), de modo que las grandes metrópolis de la Antigüedad tardía se vieron afectadas repetidamente por convulsiones y tumultos —*Tumultus et urbanae seditiones*— de diversa tipología e intensidad, normalmente debido al deficiente suministro de alimentos, al exceso de la carga impositiva y a disputas callejeras de grupos antagonistas. En la mayoría de los tumultos las masas agitadas estaban compuestas por artesanos y personajes notables afectados por las cargas impositivas del gobierno imperial, quedando a un segundo plano los sectores más empobrecidos de la sociedad, ya éstos que estaban exentos de la carga fiscal pero, al final, el grupo más perjudicado acababa siendo el de los pobres que sufría la escasez y el recorte de cereales.

El volumen se completa con unos índices analíticos que contienen la relación de las fuentes clásicas utilizadas, entre ellas obras de algunos autores cristianos de relieve como: Ambrosio de Milán, Agustín de Hipona, Lactancio (con las *Divinae institutiones*), Jerónimo (con el *Adversus Iovinianum*), Eusebio de Cesarea (con la *Historia ecclesiastica* y la *Vita Constantini*), el Sócrates Escolástico (con su *Historia ecclesiastica*), entre otros escritores. Se añade una relación de las fuentes epigráficas y jurídicas, y un completo índice de nombres y de lugares (ver p. 213-228).

Felicitamos a los coordinadores del presente volumen por aportarnos tan excelente caracterización de la figura del pobre contemplado en diversos momentos históricos de las sociedades tardo-antiguas, así como la descripción de las estrategias que debían afrontar los grupos más necesitados para poder superar las situaciones extremas de hambre y miseria.

Valentí Serra de Manresa OFMCap

RHE
COPYRIGHT REVUE D'HISTOIRE ECCLÉSIASTIQUE
THIS DOCUMENT MAY BE PRINTED FOR PRIVATE USE ONLY. THIS DOCUMENT MAY NOT BE DISTRIBUTED, STORED IN A RETRIEVAL SYSTEM WITHOUT PERMISSION OF THE PUBLISHER